



Literaral

GACETA DE LITERATURA Y GRÁFICA ◊ NÚMERO 4 ◊ OCTUBRE DE 2003

Monólogo del loco del pueblo en la noche transfigurada

ERNESTO LUMBRERAS

La serenidad como el sereno
vienen de arriba.
Triunfos que no son de aquí
pero que son míos,
brisa que cae por la sola gracia
de embriagar a los más puros.
Esa amorosa inmaterialidad del azul
aunque venga de muy lejos
me es oportuna. En su caída
hay una voluntad de recibir todo lo ausente.
En su largo camino además de tordos
se guarda una alegría muda.
Entonces ¿para qué me rompo la garganta
pidiendo cosas que no se piden?
¿Qué puedo exigirle a un relámpago,
a una hormiga, a una piedra de río?
Recibir esa luz mojada, vaya si lo sé,
no es calmar el deseo
con peces de agua dulce.
Humanamente pido
bocas de besar mucho y algunas rosas.
Del peso de la culpa
no hablo tanto. El sereno
que baja a mi noche,
a mi noche llena de espíritus, me desposa
con una palabra. En su hielo prematuro
encuentro la música que no me propuse oír.
Así, perdiéndolo todo,
con mis ojos de soñar,
con una avidez de decir “cerezas”
me consagro a la serenidad que viene de arriba. ◊



Natalia Padilla Corcuera / Sin título / 2002



Natalia Padilla Corcuera / Sin título / 2002

Romance del clérigo

SALOMÓN VILLASEÑOR

Desnudo
bajo tu sombra
veo pasar las nubes
y me asombra que dudes
que la sombra
me nombra
Me extraña la entraña
y me crece la duda
Desnudo
Desato
Te anudo
bajo tu sombra
desnuda
que anuda mi sombra
al ver pasar las nubes. ◊



Natalia Padilla Corcuera / Sin título / 2002

Canto Metafísico I

LEOPOLDO LEZAMA

*La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas
no resplandecieron contra ella.*

Juan 1-5.

TODO LO QUE ES,
todo lo que se figura en un primer instante y se evapora,
todo lo que convalece bajo un diminuto orden en que Dios se distraía,
todo lo que desata el universo desde su arteria desolada,
todo lo que parecía ser verdadero y finalmente se escapaba,
todo aparece ya, todo se ordena:

El mar sensible,
sus colores en espiral soportando el grisáceo aliento de la lluvia
sus cúmulos violetas tiritando bajo la descomposición de la materia...

El tiempo como esfera bullendo desde la soledad de una lágrima encrespada,
el tiempo que se hunde en el retorno al alba que surcó el desierto,
el tiempo vuelto al astro primigenio que labraba los senderos,
tiempo donde caminaba la estridencia de la espiga,
tiempo palpitando bajo el viento desmembrado,
tiempo en fin, despostillado y muerto.

Así el tiempo devolvió la piedra su copo agrietado,
devolvió a las horas su diseminada conciencia,
y una alada melodía desprenda la timidez de los minutos
y su liturgia fragmentada humedezca al pálido alabastro.

Caminar y presentir desde una ajena voluntad
que toda dirección se ha disociado,
que el campanario enmudece la trepidación de sus metales,
que el concepto mismo se revuelca desangrado,
bajo el dolor glacial que tararea la luna.

Un óleo luminoso como encendido enjambre destiñe las palabras
juega con la noche desnudándole la espalda,
lentamente recorre un dedo en aquél menudo cuerpo de ceniza,
desgaja el tacto de los cielos para que no llueva,
para que el miedo no pulule como garfio resentido.

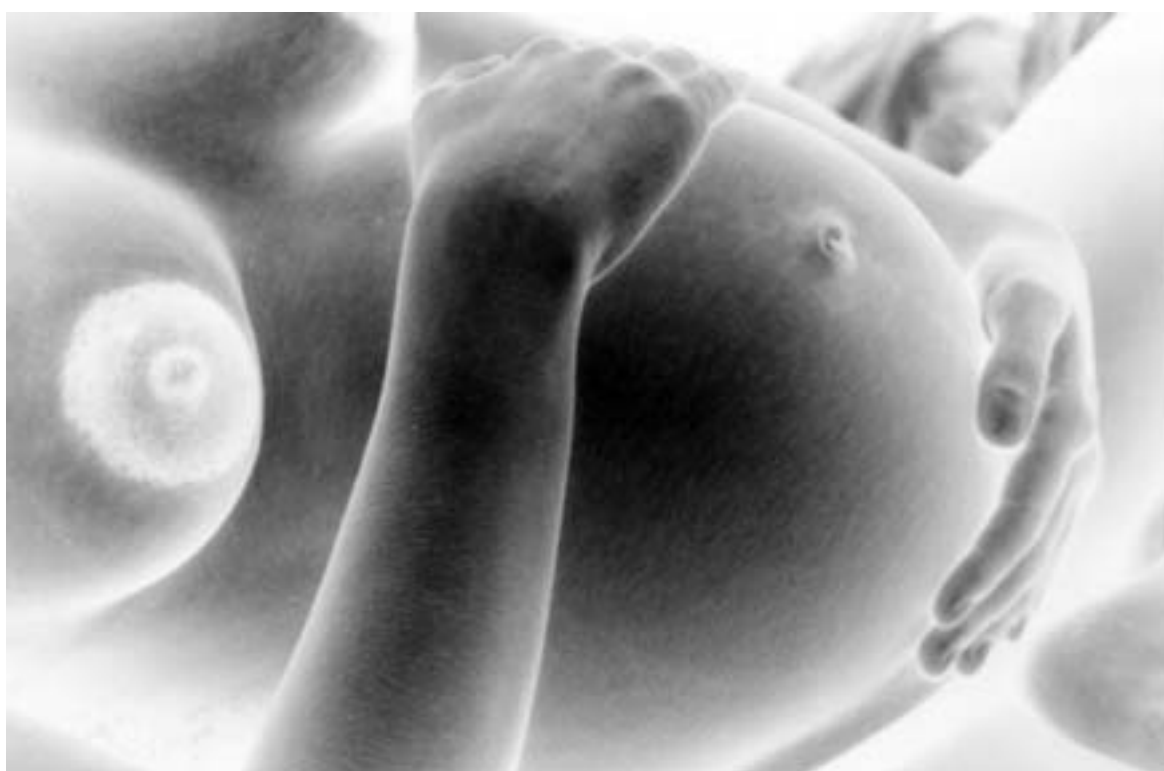
Volver impersonal la mirada en un espejo,
es salir de aquella inútil ilusión de unirla al ojo.
Volver a los infiernos culpando a Dios,
es no tener registro de los números crispados. ◇

MARÍA JOSÉ RAMÍREZ

¿En dónde están las plenitudes navegables?
Por qué ordenar
nuestra aburrida complacencia,
si las palmeras de esta brisa
tienen el tacto quemado
y los ojos cerrados. ◇

La noche vomita
olas rotas.
Hay un rumor de ancla evaporada que nos piensa.
Nos deslizamos en un paseo
ciego y poco mudo.

En una pulsación,
felizmente distraída,
somos posibles. ◇



Natalia Padilla Corcuera / Sin título / 2002

El turno de las siete

AARÓN LÓPEZ DE LA ROSA



Natalia Padilla Corcuera / Sin título / 2002

Eran casi las siete de la mañana en el Balderas desesperado, entre el tumulto, trataba de conseguir un buen lugar frente al aún desconocido vagón que comenzaba a dibujarse en las líneas solitarias. La espera del metro desapareció cuando el piii del vagón despertaba a los demás. El corredor se vació de friolentos como yo. Resolviéndome, entre empujones y campaneos, yacía cerca de las corredizas, mirando zapatos; mi pasatiempo favorito.

Es curioso, la manía de ver zapatos me parece una manera divertida de mitigar el aburrimiento de los pequeños y por supuesto los largos viajes.

En unos minutos, el piii de nuevo; oportuno, inauguró el viaje. Tras Pino Suárez e Hidalgo, un poco aburridos, los zapatos se mostraban pacientes, no hace falta subir la mirada para saber como son sus dueños, sean flacos, gordos, feos o guapos, limpios o sucios, siempre revelan la personalidad de quien los gobierna.

Se vestía de nostalgia la rutina de miles de zapatos que caminaban al mismo lugar todos los días; era fascinante como, sin ser ellos al siguiente día, mudaban su apariencia pero no sus maneras; como si los conocieras de años. Esa extraña sensación la percibes en el aire familiar de un amigo o la novia, su grata compañía se transforma en un descubrimiento que la amistad olvida y sin embargo la melancolía del viajero la tiene presente al reconstruir, por así decirlo, un lado poco explorado que la gente oculta en su forma de calzar. En ese juego, todos los zapatos eran iguales pero unos más peculiares que otros, la gente le daba un grado de

pesadez al ya apretado ambiente de miradas, risas y respiraciones muy juntas muy desconocidas. Con trabajos contemplaba los pares del rincón, y otros al extremo siguiente, en ese momento imaginaba como la maternidad madrugadora de los casuales esperaban que unas agujetas mal amarradas, adormiladas, húmedas todavía, lograsen, apuradas, embornar a la primera y salir corriendo a la segunda al corredor de la estación que pasamos hace unos minutos; el par de al lado, un poco más entrados en años, estaban mejor cobijados en el closet alfombradito del depa, donde unas manos perfumadas tersas y en sumo enjoyadas le daban el toque final al boleado perfecto. Casi detrás de éstos, había unas zapatillas de elegancia mulata, que bailaban al son de un ritmo caravanesco provocado por la prisa, sin embargo me resultó irónico verlos entre unos menos ostentosos, como la familia enconchada cerca de mis mocasines, aunque era divertido observar que todos eran iguales, la familia mostraba un mal engrasado, apretados en tono por la equivocación del color, las grietas se aminoraban pero era evidente que su vida pronto acabaría...

Era curioso como estos detalles me detenían a pensar en cosas distintas que terminarían por entristecerme el humor un poco cabizbajo, un poco pensativo.

Antes de llegar a la penúltima estación, el vagón, casi vacío, se iba desprendiendo de las respiraciones atropelladas, se desnudaba del denso aroma; cuando llegaba a la terminal la mañana florecía, fresca e iluminada aunque no lo parecía por lo nublado. De la desarmonía de los miles de

zapatos que se apresuraban a salir, apareció, entre el cien pies apurado, la chica de los zapatos blancos, en ese momento descubrí la revelación más hermosa de mi destino, una manera misteriosa, atractiva, indescriptible embriagó mis sentidos. La soltura y la musicalidad de sus pasos eran distintos, la sencillez del amarrado era perfecto, el terso brillo del nácar marcaba mi nuevo camino. Sin atender a complicaciones salí a discreción.

Fuera de la estación comenzaba a llover; unos minutos después, caminaba tras de ella con paso firme y pausado, y sin perderla de vista, pisamos la misma basura, tropezamos con los mismos baches, nos detuvimos en el mismo semáforo, uno a destiempo del otro pero juntos. Poco a poco, la lluvia se tornaba en tormenta; la tormenta en miradas extrañas; lo extraño en una musicalidad de esta rara persecución; la persecución en torpeza de mis pasos; mis pasos y los de ella dejaban de armonizar; caminaba más rápido; la tormenta entristecía la gracilidad de sus zapatos blancos, luego una gota que interrumpe mi vigilancia, un rojo que no sabe esperar el encanto que crepita aún en mi memoria... luego ya no existe nada tras el estrepitoso ruido de un crucero incansable.

Una de las sensaciones más raras y excitantes es el desmayo, la desconexión con la realidad entre ese abismo del antes y el después por el ahora incierto y vacío. Un presente que se fundamenta gracias al antes y al ahora de un inevitable destino que perdí para siempre.

Desperté, mis ojos todavía atolondrados por la anestesia recuperaron, casi del todo, su función total; sin embargo me sentía raro en esa habitación que apenas reconocía por lo lastimoso de la luz; de pronto una enfermera entró, cotejando los datos de su cuadernillo me miró, dulce y reconfortante recibí de igual forma su rostro. El turno de las siete comenzaba en la sala de recuperación del hospital. La del turno de las siete aseguraba conocerme de algún sitio. Sin poder recordarla, ella insistía que al salir del metro yo la seguía, la impresión de lo que dijo me angustiaba; las sabanas cansadas descubrían mi cuerpo incompleto, entre los gritos húmedos que resbalaban de mi boca, bajé la mirada encontrándome frente a los mocasines blancos; era ella. El doloroso hormigueo volvió y con él la ausencia de mis piernas. Mariana, del turno de las siete, era bellísima; mientras bajaba la vista afligida, comprendí mi destino. ♦

Fe de erratas

Pedimos a nuestros lectores y al poeta Hernán Lavín Cerda que disculpen el error que apareció en el título de su texto publicado en el número tres de *Literal* correspondiente al mes de septiembre. Donde dice DOPTAN, debe decir ADOPTAN.

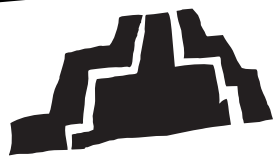
Espacio autogestivo administrado por la
Asociación de Escritores de México A.C.

Soy Totalmente Pirámide



TALLERES DANZA AFRICANA • CONTEMPÓRANA • FLAMENCO •
CAPOEIRA • GUITARRA • TEATRO • JOYERÍA • CIRCO • MUSICOTERAPIA •
ALEBRIJES • AERÓBICOS • BALLET • INGLÉS • FRANCÉS • RITMOS CARIBEÑOS

PRESENTACIONES DE LIBROS • CONFERENCIAS • EXPOSICIONES • TOCADAS • TEATRO



La Pirámida
centro cultural Luis G. Basurto



CERRADA DE LA PIRÁMIDE Y CALLE 24 S/N COL. SAN PEDRO DE LOS PINOS CERCA DEL METRO SAN ANTONIO, LÍNEA 7

<http://piramide.s5.com/>
lapiramide2000@yahoo.com
55 16 5549



Facultad de Filosofía y Letras 1553-2003
450 años de tradición humanista



Literal gaceta de Literatura y Gráfica Número 4 octubre de 2003. **Literal** es una publicación realizada gracias al apoyo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y la Asociación de Escritores de México A.C. Las opiniones y pensamientos expresados en los textos son responsabilidad de los autores. **Edición:** Jocelyn A. Pantoja De Luna. **Diseño:** Hernán García Crespo. **Consejo Editorial:** Andrés Márquez, José Antonio Aspe, Jorge Salvador Jurado. Esta publicación se realiza desde el cubículo de proyectos estudiantiles La red-acción con la colaboración de los proyectos de talleres de creación libre de poesía y cuento de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Colaboraciones en el cubículo La red-acción, primer piso de la FFyL (salón 114-bis) o al correo: gacetaliteral@yahoo.com